

DEPREDADORES VORACES

Érase una vez un sistema económico que se basaba en un mercado todopoderoso que se regulaba sólo y que denostaba de la intervención política, “principal enemigo del desarrollo y del negocio”. Se erigió en el único poder sobre la tierra, despreciando o comprando a los gobiernos legítimamente constituidos; despreciando a la Naturaleza e hipotecando el futuro de la humanidad. Desde sus propias entrañas fue diseñando estrategias -las llamaron ingenierías financieras- encaminadas a ir tejiendo una red de trampas, chanchullos y robos a mano armada.

Su soberbia y prepotencia le hacía ser invencible; su falta de escrúpulos lo hacía actuar sin límites; su omnisciencia le hacía poseedor del don de la infalibilidad... Hasta que todo se fue al traste. Unos tras otros fueron cayendo los naipes de aquel castillo cogido con las pinzas de la fragilidad más absoluta, cimentado sobre el ahorro de los más débiles.

Esa terrible economía especulativa puso a los principales gobiernos del mundo al borde del caos más absoluto; hizo quebrar el sistema financiero más aparentemente sólido; sembró el desorden, el desconcierto y la incertidumbre y lo que es más grave todavía: puso a millones de hombres y mujeres en la más grande de las indefensiones y la pobreza.

Ante todo esto los estados occidentales nos han mostrado a todos la parte más dura de la situación. Estamos ante gobiernos títeres cogidos al traspie y sin capacidad de aportar solución alguna para salir de la crisis, a los que no se les ocurre otra alternativa que poner en marcha un plan multimillonario para rescatar a la banca, a la misma banca que Horts Köhler, presidente de la República de Alemania acusó de alejarse de los fundamentos éticos; a la misma que el comisario europeo de Asuntos Económicos y Monetarios, Joaquín Almunia, pone en la picota denunciando como intolerables y escandalosos sus sueldos, bonus y blindajes; a la misma que culpa Botín de excesos durante el periodo de bonanza.

Así, el Gobierno español pone en marcha un aval para la banca de 100.000 millones de euros para el 2008, que se suma al plan de liquidez de 50.000 millones del Tesoro, lo que va a hacer desaparecer el poco ahorro que queda, castigando de nuevo a los que menos posibilidad tienen de defenderse. Para colmo, el Banco de Santander, que prevé ganar este año 10.000 millones de euros, consigue que se oculten los datos de las entidades que reciban estos fondos públicos del plan de adquisición de activos. De nuevo la opacidad y la falta de transparencia, que ahora intentan edulcorar anunciando que se informará una vez transcurridos cuatro meses.

Ante todo esto no nos queda sino la rabia, el pataleo y el compartir inquietudes, dudas y, sobre todo, la seguridad de que no nos vale el que “a partir de ahora nada será igual”, porque no es sino la afirmación palmaria de que todo seguirá siendo como siempre. Como siempre, la refundación del capitalismo seguirá permitiendo que muchos ganen mucho dinero y otros sin embargo absolutamente nada; en el caso español, nada menos que un 19% tiene una renta inferior a la mitad de la renta per cápita española.

Con un G7 constituido en Gobierno Mundial, frente a la debilidad del Fondo Monetario Internacional, no es una ingenuidad, ni una demagogia, como afirman

muchos lacayos del poder económico que insistamos en preguntarnos ¿Quién controlará todo esto?; ¿Quizás los que lo han hecho hasta ahora?

¿Se cambiaran los malos gestores, aprovechados y vividores que nos metieron en este callejón sin aparente salida o saldrán de rositas? ¿Se va a salvar, sin coste alguno para ellos, a los responsables de esta catástrofe?

¿Se ha previsto, y si es así por qué no se hace público, el mecanismo legal para que el dinero prestado sirva para mover la economía y la sociedad? ¿O acertamos los que pensamos que primero se salvarán ellos y después verán si prestan el dinero, ahora precisamente cuando más falta hacen las inversiones y la ampliación de créditos?

Es preciso que se potencie urgentemente la productividad empresarial y también la liquidez bancaria, pero no sólo esto último y a costa de la transparencia y el control democrático por parte de la sociedad.

¿Cómo se devolverán al sistema financiero los 25.000 millones de euros que le debe el sistema bancario? ¿Se va a controlar realmente que este dinero sirva para aumentar el crédito bancario o el crédito público y que con ello se inyecte liquidez al mercado? ¿Y qué va a pasar con el rescate de nuestra economía productiva: la pequeña y mediana empresa y los autónomos?

¿Se han previsto moratorias fiscales y de créditos para los que no pueden pagar sus préstamos hipotecarios y corren el riesgo de perder su vivienda, su coche, su pequeña empresa? Y digo medidas reales, no fuegos de artificio de cara a la galería. Porque claro, quien sí ha andado rápido es el Consejo General del Poder Judicial, que ha avalado, justo en estos momentos, un anteproyecto de ley que permite los desahucios rápidos para los morosos, que serán expulsados de sus casas en 30 días tras la sentencia.

Es preciso que se nos aclare lisa y llanamente lo que se pregunta el común de los ciudadanos: ¿dónde está el dinero de los bancos? ¿Quién regula el mercado? ¿Ante la burbuja financiera e inmobiliaria, donde estaban los gobiernos, los bancos y los economistas?

¿Se va actuar con el sector automovilístico o con nuestra agricultura de la misma manera que con la banca?

No había más dinero para sanidad, educación ó políticas sociales ¿y lo hay para esto, para apuntalar un sistema corrupto sin culpables? ¿Sólo se va a destinar para las políticas de empleo los 170 millones de euros anunciados por Corbacho?

Me gustaría creer que se trata de algo distinto a apoyar, sin contrapartida alguna, a un capitalismo voraz y depredador; que no se va a dejar en la cuneta a los que más lo necesitan, sin acceso a un empleo, sin que puedan obtener un crédito, sin que puedan pagar una hipoteca, condenados a perder, en muchos casos, el fruto de su trabajo de años.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes